

Solemnidad de San Pedro y San Pablo, Apóstoles

Página Sagrada:

Hch 12, 1-11 / Salmo 33 / 2Tm 4,6-8.17-18 / Mt 16, 13-19

“La fe de los apóstoles”



“Tú eres el Mesías,
el Hijo de Dios Vivo”

Las lecturas

En esta página sagrada se quiere dar a conocer que en el año 43 o 44, el rey Agripa I decidió perseguir a la Iglesia naciente, lo mismo que había tratado de hacer su abuelo Herodes el Grande con el niño Jesús. Mando a ejecutar a Santiago, hermano de Juan y encarceló a Pedro, con la intención de darle muerte después de la fiesta de Pascua (Hch 12, 1-4) Durante la noche anterior al día en que había de ser ejecutado, Pedro fue liberado de la prisión por medio de un ángel. En Cesarea de Filipo, ciudad al pie del monte Hermón y en otro tiempo el punto más al norte de la tierra de Israel, Jesús pregunta a sus discípulos: “¿quién dice la gente que soy yo?”. El título “hijo del hombre” sirve aquí, lo mismo que en otros pasajes de Mateo, como forma peculiar de Jesús de designarse a sí mismo:

a. ¿Quién dice la gente que soy Yo? La opinión popular identificaba a Jesús con algunos profetas reverenciados del pasado. Pero cuando llega la pregunta a Simón Pedro, este le dice. “Tú eres el Mesías”, el ungido, el “hijo del Dios vivo”. Jesús se dirige a todos sus discípulos, pero es Pedro quien habla, y esto realza el papel de Pedro como portavoz o representante de los discípulos.

b. Eres el Cristo, el Mesías: El término ungido, a parte del relato de la infancia, ha sido mencionado por Mateo sólo en 11, 1-6, donde hace claramente referencia al siervo que trae la buena noticia a los afligidos.

Meditación

- Cuando escuchamos a los apóstoles testigos de Cristo ¿reaccionamos convirtiéndonos? ¿O acusamos sus voces de falsa profecía?
- ¿Qué debiera de testimoniar nuestra comunidad en las circunstancias actuales de la vida económica, social etc.?
- ¿Cómo joven, crees que eres capaz de ser un apóstol de Cristo, convencido de anunciar la buena noticia y denunciar las injusticias?

Oración

Oh, Jesús, mantén abierto nuestro corazón, para recibirte en tus evangelizadores (San Pedro y San Pablo), y merecer con ellos la recompensa reservada a los profetas... Danos fuerza para ser jóvenes valientes anunciadores de tu verdad. Amén.

Contemplación

La proclamación y contemplación del Salmo 33, debe de acompañarse de una doble actitud: Bendecir al Señor constantemente con nuestra vida y confiar siempre en él.

Acción

1. Apoyar a aquellos que testimonian en lo pequeño y escondido el Reino de Dios que crece en el mundo.
2. Conocer mejor a los testigos del Evangelio de nuestros días, en aquel mensaje que el Señor quiere darnos a conocer hoy muchas veces mediante el martirio de sus misioneros en la actualidad.